





Brevísimo tratado sobre las malezas



# Brevísimo tratado sobre las malezas

Daniel Luis Dellazuana



Consejo Asesor Colección Itinerarios  
*Enrique Butti · Analía Gerbaudo · Germán Prósperi ·  
Gustavo Menéndez*

Dellazuana, Daniel Luis  
Brevisimo tratado sobre las malezas / Daniel Luis Dellazuana;  
prólogo de Graciela Gianetti  
1a ed. Santa Fe: Ediciones UNL; Paraná: Editorial UADER, 2017.  
118 pp.; 22 x 14 cm.

ISBN 978-987-749-080-0

1. Poesía Argentina. I. Gianetti, Graciela, prólogo. II. Título.  
CDD A861

Coordinadores de edición: Ivana Tosti y Vanesa Borgert

Corrección: María Alejandra Sadrán

Diagramación de interiores y tapa: Alfredo Molina

© Daniel Luis Dellazuana, 2017.



© EDITORIAL **UADER**

Secretaría de Integración y Cooperación con la Comunidad y el Territorio,  
Universidad Autónoma de Entre Ríos,  
Carlos Gardel 38, E3100FGA  
Paraná, Entre Ríos, Argentina, 2017.  
+54 (0343) 5255772  
editorial@uader.edu.ar  
www.uader.edu.ar



© ediciones **UNL**

Secretaría de Extensión,  
Universidad Nacional del Litoral,  
Facundo Zuviría 3563, S3002EXA  
Santa Fe, Argentina, 2017.  
+ 54 (0342) 4571214  
editorial@unl.edu.ar  
www.unl.edu.ar/editorial

Queda hecho el depósito que  
marca la Ley 11723.  
Reservados todos los derechos.  
Impreso en Argentina.  
*Printed in Argentina.*

Se imprimió en Docuprint SA,  
Ruta Panamericana km 37. Parque  
Industrial Garín. Calle Haendel,  
Lote 3 (B1619IEA), Garín, Buenos  
Aires. Argentina, julio de 2017.

## Prólogo

*Brevísimo tratado...* despliega la originalidad propia de quien, además de crear, tiene la capacidad de basar su estética en genealogías filosóficas planteadas a partir de los sesenta. Desarrolla una apelación desesperada al compromiso colectivo y advierte sobre la vulnerabilidad de una naturaleza donde todos nos encontramos entrelazados.

Muestra una cartografía original de versos que se abren a los mapas donde uno no es el calco sino el camino propio unido al todo. Así, el cuerpo de las personas humanas y no humanas se constituye en lo omnicomprensivo y fluctúa en ciclos vitales integrados con las hojas, el agua, la piedra.

Daniel Dellazuana nos entrega a un territorio paradisíaco y en parte devastado donde no cualquiera sobrelleva toda culpa y donde no se sabe quién hizo qué, pero manifiesta, con la lengua absolutamente polifacética de los grandes creadores, que la belleza que se contempla y se ama debe ser conservada.

De allí el encanto de recorrer palabras que alientan formas de tallos olvidados, de colores extraordinarios y de gloriosos crecimientos infaustos. No es posible el humor y sí la caricia en estas páginas. Si recorremos la entornada lividez de los mundos naturales expandidos como en su momento lo hicieron, por citar a los más representativos, Deleuze y Guattari, percibiremos el aliento extremo de lo que se guarda y se destruye por ambición. Alabanza y destrucción, amor y ruptura en el edén, así va este libro desgranándose.

La mirada que derriba por derribar se manifiesta con una lengua suntuosa que se afirma en las tradiciones nacionales y

enterrianas y a su vez trae al siglo XXI superpuesto al sigilo de la letra, en el susurrar polifónico de las vanguardias, un nuevo barroco.

La originalidad de nombrar algunas malezas en lenguas de pueblos originarios agrega una vacilación delicada entre ironía y entramado valiente a los costados terribles del exterminio. Ante los avances de la globalización resulta interesante glorificar en el ronroneo de todas las lenguas, también la presencia brillante de las antiguas palabras, la de las lenguas que corrían —y que aún siguen corriendo— llevadas por el viento antes de la llegada del español.

La letra se contrapone a la voz silenciada, a la dominación que denota el avasallamiento y enfrenta la posición de quienes explotan los recursos de la tierra sagrada.

Con una auténtica melancolía, más presente por la imposibilidad de detener el exterminio que por cuestiones de intimismo, de discurso privado, de intimidación, estos poemas sostienen lo que hipócritamente se oculta: el apocalipsis no monta cuatro caballos, sencillamente envenena la casa común.

*Lic. Graciela Gianetti*



# Caraguatá

Un pelo en tus ojeras  
incalculablemente nuestras.  
Un clandestino antiguo  
rizomatoso  
un indocumentado.

Tus fibras subcutáneas y el cogollo  
atesorando núbiles nodrizas,  
en donde los artrópodos vigilan  
lignina adentro  
canastos  
prematuros de aristas y chuzazos.

Escamosas mañanas de rocío  
andan tus verticilos verde abajo  
por donde la guadaña mañana lamerá tus huevos incubados  
resortes enredados  
ermitaños  
y olor a ubre chamuscada  
en tus rodillas.

Hermano, desde el borde del espanto  
del escrúpulo doblemente hervido  
con la misma razón de tierra y agua y pauperización  
casi genéticamente calculada  
ahora somos dos  
deshabitados...  
de culpas  
de cansancio.

Erectamente cuerdos, como maleza  
estamos  
... y estaremos...

## Paico

Axiológicamente te dejaron afuera  
en el ignoto porte de la tarde  
serruchado el prestigio  
el prefacio y la instancia...

Tu encanto anoche  
como un humo dulce se enancó a mi risa,  
estuario de aromas y preciosidades,  
fresca piel tan tersa tan sedosa y nueva  
dándole resinas a mis percepciones  
y privilegiándome de aperitivo...

Vulnerable al tacto,  
amniótico pulso de las mariposas  
vas desbarrancado los oxiuros nuevos  
y las tenias sueltas como un infortunio  
camino al retorno  
reconstituyendo la flora dormida  
las telas de araña besan tu calostro  
bebiendo el solvente licor de tus hojas...

Discapacitado,  
despreciado ahora,  
designado estorbo  
por la indigerible ingratitud del sabio,  
del que ordena el mundo científicamente  
y que asigna huecos en el firmamento.  
Viene el glifosato a desvirtuar tus ganglios  
y hepáticamente a colapsar tus piernas  
(dejándome al amparo del comienzo  
de mi génesis, tantamente nueva)  
... dispepsia y despojo...

No podrán vestirnos de artrosis las uñas  
aunque lo pretendan.

Estaremos siempre recortando el suelo  
del cajón de cedro y escapando.

... Siempre.



## Verbena roja

En un negro estampido de bandurrias,  
un sagrado habitáculo de luna  
un espejo de libertad surgente  
tejido desde pétalos sangrantes.

Todo un proscenio preservando el borde  
con la simplicidad taras el abdomen.

Con el ombligo límpido de tiempo  
—catarsis en tus valles confiscados—  
trashumante del limo connivente  
en esa procesión a la lujuria.

La intimidad carnosa,  
y allá abajo tus pétalos sedosos.  
Intactas de erotismo y mansedumbre  
tus manos generosas donadas al poniente  
y la ausencia sutil de tu meliflua  
tersura recurrente...  
le dicen a mi córnea esta mañana,  
le dicen de preámbulos insanos.

Toda la inanición y el filo del arado  
bajan en tempestades delictivas  
y esos conquistadores de vejigas  
te entierran bajo el surco  
... y huele a guillotina su progreso.

... Mentira que apagaron el cardumen  
que andaba en tus mejillas...

Como un colateral empedernido  
en esa ermita sucia del camino,  
estás  
deshidratada, pero viva,  
pagándoles la fianza de tu huida.

... raíz abajo como peregrina  
tan cerca de tu gente como el cuatro...



## Quiebra arado

La clara nitidez diagnosticante  
y las trasmutaciones, en tu orilla,  
(ese dialecto con la incertidumbre  
que siempre nos dejaba en la certeza).

Vertiente natural y permanente  
pernoctando por siempre en cloroplastos  
y en células cansadas.

Ahora que el prestigio está teñido  
de lengua nueva y de palabra vieja,  
de codorniz y vaca y soja y poderío  
y que hay un solo verde por respiro.  
... ahora...  
el megalómano decide qué hacer con tus pupilas.

Será un estuario que arderá en tu folio  
en este tribunal de la «limpieza»,  
designarán juzgados y jueces y castigos  
... ahora...  
que se fueron los horneros  
y el espinillo está desposeído.  
... Pero es lo mismo...

La jurisprudencia ya estuvo de su parte.

Cien años no son nada en este todo  
un todo con el todo  
y un todo con la nada  
y un todo como todos  
y un todo como nada...

Ya los agrimensores decidieron  
cuál es el precio de su propia madre...

Pero nosotros, devenidos vivos  
en esta regresión a la semilla  
prendidos en pezuñas soportamos un siglo...

... Ahora...  
se percibe el sonido  
que adorna el pleistoceno  
cuando la exquisitez de tu desnuda  
estirpe nos deleita  
esa onírica lluvia  
(y el espacio y el tiempo se debitan  
de tu sola presencia).

